

Un maestro republicano llena los cines

La historia real de un profesor represaliado en la Guerra Civil lleva a un mes moviéndolo a los espectadores y desafiando la censura donde gobierna Vox. Hoy y mañana se proyecta en la Filmoteca de Torrevaldeca

OSKAR BELATREGA

MADRID. Ni Napoleón, ni Willy Wonka ni los 'Ocho apellidos marroquíes' han logrado desalojar a 'El maestro que prometió el mar' de la lista de las diez películas más vistas. Filma ha estrenado el 10 de noviembre con 83 copias. Casi un mes después, no solo planta cara a los 'blockbusters' navideños, sino que ha aumentado el número de copias hasta llegar a las 124 salas. Su recaudación se acerca a los 500.000 euros y este miércoles, sin ir más lejos, debió su taquilla respecto a la semana anterior. Sus cinco nominaciones a los Goya otorgan brío a una producción modesta que ha tocado el corazón a más de 100.000 espectadores, que no dudan en recomendarla a sus conocidos, la clave del fenómeno cinematográfico de esta obra. Este fin de semana la cinta, que no tuvo estreno puntual comercial en la cartelera céntrica, se proyectará en la Casa de Cultura, en siete sesiones de la Filmoteca de Torrevaldeca.

«El maestro que prometió el mar» se basa en la historia real de Antonio Benalges, cuyos restos siguen desaparecidos, aunque una tumba le recuerda en el cementerio del pueblo burgalés de Bañuelos de



Enric Auquer está nominado a Goya como actor protagonista por su papel en el filme. en

reba: «Nos dejó ser niños antes de ser hombres, nos enseñó el valor de la palabra, nos prometió el mar», reza la lápida. Benalges llegó a Bañuelos en 1934 con 31 años procedente de Mont-roig del Camp (Tarragona) con un gramófono y una imprenta comprada de su bolsillo. Sustituyó el cura que daba clases a treinta chavales con un libro mágico y revolucionario que le llevó a prisión en julio de 1936. Una

«El éxito de la película reside en que trata un tema que sigue afectando a muchas familias», afirma Patricia Font

partida de falangistas detuvo al maestro en la Casa del Pueblo de Briviesca. Le arrancaron todos los dientes y le pasearon desnudo en un coche para que todo el pueblo lo viera. Tras asesinarlo, arrojaron su cuerpo a una fosa común ezhumada hace diez años, lo que hizo que su historia saliera a la luz.

«Vicioso, comunista, inmoral...» El alcalde, el cura y algunos vecinos acusaron a Benalges en el expediente de depuración de 1959: de no ir a misa y de poner música a los críos para que bailasen. Los falangistas quemaron todos sus cuadernos, pero se conservan los que envió a su familia, donde cuenta que sus alumnos no habían visto nunca el mar. Su promesa de que lo ve-

ría no pudo cumplirla.

El periodista Francesc Escrivá no investigó sobre Benalges durante doce años y escribió 'Desenterrando el silencio'. El maestro que prometió el mar' (ed. Buma). Después vinieron una exposición fotográfica, un cómic, un documental, una novela, una obra de teatro y la película, que desde que se estrenó en la Seminci de Valladolid solo ha

recibido buenas críticas y el aplauso emocionado del público. «No nos espantamos todo lo que está pasando, pero estoy muy agradecida de que está gustando tanto», señala la directora Patricia Font, ganadora del Goya en 2015 por el corto 'Gente para llevar' y autora del largo 'Calle que viene y va'. «El

comportamiento de la película en salas está siendo excepcional. El boca a boca está funcionando muy bien y estamos aguantando en el 'top ten' cada semana junto a grandes estrenos. Es un fenómeno».

Enorme Enric Auquer

«El maestro que prometió el mar' entrelaza pasado y presente. La Caste encarna a una mujer que descubre que su abuelo busca desde hace tiempo los restos de su padre, desaparecido en la Guerra Civil. Viaja al pueblo de Burgos donde se encuentra una foto y allí descubre la historia de Benalges, encarnado por el enorme Enric Auquer. Ganador del Goya a actor revelación en 2020 por 'Quien a hierro mata', el catalán tiene muchos boletos para hacerse este año con su segunda estatuilla.

«Enric es el corazón de la película», comenta la directora. «Trabajar con él es un reto creativo constante porque aporta muchas ideas. Imprime su carisma en el papel y una vez más está maravilloso». El filme demuestra asimismo que la memoria histórica es un tema candente. Tras la censura a la obra de Teresa Briviesca, afirma Font, más de julio por decisión de Vox y el PP, la película, rodeada en la comarca, llega los cines de la localidad burgalesa las dos sesiones el mismo día. «Parte del éxito reside en que trata un tema que sigue afectando a muchas familias», afirma Font, «no fui consciente de ello, pero en los coloquios siempre hay alguien que se acerca y te cuenta que está buscando a su abuelo. Cuando conoces a gente que busca a familiares desaparecidos en fosas eres incapaz de vivirlo en primera persona».

Respeto a la verdad

JESÚS HERRÁN

Patricia Font, la directora de 'El maestro que prometió el mar', me confesaba tras la proyección de la película en el Festival de cine Cibra de Toledo que, de mutuo acuerdo con el escritor y productor Francesc Escrivá, en la trama había tenido en cuenta casi al pie de la letra las apreciaciones de José Antonio Abella, porque le parecía incontestable «el rigor de su investigación y la fidelidad que aportaba en cada detalle».

En efecto, Abella, tras cuatro años de investigación rigurosa, recoge en su novela 'Aquél mar que nunca vimos' toda la verdad sobre el maestro catalán Antonio

Benalges. Por eso propósito en la revisión de nueve capítulos de la película. Pero el camino no fue fácil. El escritor burgalés mantuvo «brutas discusiones» para conciliar puntos de vista. En una carta durísima escrita en la madrugada del 26 al 27 de julio de 2022 decía, tras haber analizado el último librito: «Con respecto a varias de mis discrepancias, me temo que serán inútiles a estas alturas, con el rodaje a punto de comenzar. Si alguna os parece descarnada, no me lo tengáis en cuenta, por favor; debo de poseer algún gen aragonés en mi sangre castellana, y ya sabéis lo que se dice de ellos, que confunden ser sincero con ser bru-

ta!». Y en verdad que la carta se la traía; en un momento determinado llegaba a manifestar, refiriéndose a un giro del guion, que «retorcer la verdad [de ese modo] me produce un malestar cercano a la náusea».

Afortunadamente su descarada sinceridad no cayó en saco roto, y según me comentó el escritor y crítico José Ignacio García, que asistió junto a él a la primera proyección pública en la Seminci de Valladolid, «pude sentir su emoción en diversas fases de la trama que habían respetado sus apreciaciones».

Siendo todas muy importantes —al maestro, en Bañuelos, le llamaban Antonio, no Antoni; no se debía incidir en el analfabetismo de Castilla, porque el de Cataluña era igual o mayor; se debía shondar en el compromiso político de Benalges; las gentes de Bañuelos no cavaron las fosas de La Pedraja...—, la principal, la que le habían removido las entrañas, era que los restos

de Antonio Benalges de «ninguna manera» podían estar enterrados en las fosas de La Pedraja, porque aquel lugar horrendo no había entrado en «funcionamiento» hasta el 25 de julio de 1936, y a Benalges le habían matado el 19 de julio, como refiere en su novela, tras tener acceso al diario del hijo de Rafael Martínez Moro, la última persona que vio con vida en la cárcel al maestro catalán: «el domingo 19 de julio, al momento de la escuela de Bañuelos de Bureba, que también le habían detenido por la mañana, le dieron una terrible paliza, que sangraba por todos los sitios y por la noche se lo llevaron y nunca más se supo de él. Se supone que le asesinaron en la Macbecadora, un paraje que hay a la entrada de la carretera de Santa Cecilia».

Afortunadamente, todo ello se recoge fielmente en la película, a la que el propio Abella, tras su emotiva visión vallaolista, nos convida «digna de verse; por lo ri-

guros, por lo emotiva, por su lucha contra la desmemoria». Y la película reconoce el trabajo de Abella dándole un puesto de honor en sus agradecimientos finales, porque, aunque no se basa directamente en su novela, le debe mucho a su metódica precisión. (Una nota sutil para los espectadores: Abella descubre en la novela que Benalges tenía una novia en Briviesca, una chica de dieciséis años —quizás por ese motivo permanecía aún en Burgos el 19 de julio—. No se pierdan en la película el matiz delicado de sus miradas, en la escena del baile de una jota).

Película y novela apoyan su recorrido mutua mente: la primera está teniendo gran éxito de público —en algunos pases los espectadores, al final de la proyección, se ponen en pie para aplaudir—; la segunda tiene en marcha su sexta edición.

La co-movedora historia del maestro Benalges no cayó en el olvido.